

Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo
Encuentro Internacional « Unidos por los otros »
Bangui – República Centroafricana
3 – 9 de enero de 2011

Confluencia de la Juventud
Intervención de Nathalie Mbala

La juventud camerunense busca identificarse a través de su dinamismo, mediante un cierto espíritu patriótico e intenta una lealtad hacia las instituciones y una voluntad activa de implicarse en causas humanitarias.

Sin embargo a causa de las condiciones de pobreza, la igualdad de oportunidades está lejos de ser garantizada a toda la juventud.

La juventud enfrenta el fenómeno recurrente de la cesantía. A pesar, a veces, de las competencias cuya prueba pueden pasar, muchos jóvenes al término de sus estudios no llegan a insertarse en el mundo laboral. A veces se ven obligados a realizar, durante largos años de espera, pequeños oficios, tales como vender hielo.

Muchos de aquellos que pueden finalmente encontrar un trabajo, no lo encuentran en función de sus competencias, sino en función de alguna relación que puede permitirles la promoción de sus antecedentes. Es así como se puede encontrar en la medicina alguien que tiene formación literaria. « Somos alguien detrás de alguien », pero no somos nadie en relación a nuestras competencias o a nuestros méritos.

En el seno de nuestras familias, la pobreza llega a veces a ser tan grande que lleva a la gente a perder su dignidad, a arrastrarse.

Cuando el acceso al agua potable y a los cuidados médicos de primera necesidad significa todavía problema, muchos niños y jóvenes no tienen la oportunidad de crecer bien y de realizarse.

Ante la vida cara, las familias no pueden asegurar el costo de la escolaridad de sus hijos. Y a veces, al mismo tiempo, los jóvenes que quieren ir a la escuela buscan desenvolverse en los trabajos de los campos para poder pagar su escolaridad. Cuando ellos solicitan alguna cosa a los alumnos y que éstos dicen que no tienen nada, los profesores a menudo contestan: « los pobres no van a la escuela ».

A causa de la cesantía y de las difíciles condiciones de vida, un gran número de estos jóvenes se encuentran expuestos a la droga, a la prostitución y a un gran número de prácticas que los desvían de su camino, debilitando aún más sus oportunidades de surgir.

La pandemia del Sida es en nuestros días uno de estos flagelos tentaculares que ahoga a nuestra juventud.

A causa de la cesantía, el padre que pierde su empleo se encuentra a veces desesperado ante la carga de su familia. Eso se convierte en un conflicto a veces en la familia y lo lleva a desviarse de sus responsabilidades, para reiniciar una nueva vida con una mujer que trabaja, esperando sobrevivir así. Eso conlleva una ruptura familiar que separa a los niños, cada uno buscando su camino para batirse en la vida, incluso a costa de su propia vida.

Los jóvenes hoy se sienten obligados a adoptar antivalores y a considerar todas las prácticas negativas como medio para poder surgir y hacer oír su voz. Ahora bien eso empeora aún más su situación y se convierten en esas personas con las cuales la sociedad se niega a contar, dejados de lado debido a sus malos comportamientos.

Sin embargo esos jóvenes no son sino el resultado de las injusticias sociales.